

Sin laicos la Iglesia no puede caminar:

Todas las vocaciones que existen en la Iglesia Católica, aunque se viven de forma diferente, conducen hacia el mismo destino, hacia la salvación que Cristo nos ha regalado por medio de su entrega en la Cruz. Desde el Concilio Vaticano II se ha retomado la figura del laico el cual, desde su presencia en el mundo, logra transmitir el mensaje de amor que Dios nos ha revelado.

Hoy nadie puede ser indiferente a la misión de los laicos ya que sin ellos no habría una Iglesia completa, una Iglesia que realmente fuera signo de la presencia de Dios. En nuestro tiempo se piensa que la Iglesia no es necesaria para llegar a Dios, sin embargo, necesitamos de otras personas que, teniendo nuestra misma fe, nos ayuden a saber encontrar los caminos concretos de nuestra misión, lo anterior, refleja la importancia de pertenecer a la Iglesia y de permitir que nos ayude en nuestra fe. Hago mención de la importancia de pertenecer a la Iglesia debido a que estoy tratando el tema de la presencia de los laicos en ella, al tratar este punto, no puedo eludir el pensamiento actual que descalifica a la Iglesia.

Dios ha dado una misión específica a los matrimonios, a los solteros, a los sacerdotes, a las religiosas y a los religiosos, ante esta realidad, no podemos sino buscar ser una Iglesia que funcione como una unidad coordinada, donde cada quien haga su parte y se lance a la tarea de asumir acciones que tengan como centro a Jesús Resucitado y no a un Jesús muerto.

La dignidad de cada vocación parte del bautismo donde hemos sido constituídos parte de la Iglesia, parte de la gran familia de Dios, es por lo anterior, que ninguna vocación es menos importante que las demás pues nadie sobra en la causa del bien.

Los éxitos de los sacerdotes y las religiosas, también deben ser los éxitos de los laicos quienes son, junto con los consagrados, parte de una misma Iglesia. Los sacerdotes no pueden seguir solos, necesitan de laicos con iniciativas, de laicos que vivan su fe verdaderamente. Necesitamos aprender que, ante Dios, todas las vocaciones son válidas y necesarias pues hay muchas necesidades en el mundo como para responder a ellas desde una sola forma.

El gran error sobre este tema, consiste en el hecho de no reconocer que, en los asuntos del laicado como lo son los compromisos sociales se, puede encontrar la santidad. Muchas obras de instituciones religiosas han tenido origen gracias a las buenas intenciones y acciones de los laicos, ante esto, creo que debemos apreciar que en las actividades cotidianas se encuentra Cristo esperándonos para santificarnos.

En nuestro tiempo se está dando una mejor relación entre consagrados y laicos lo cual es un signo de esperanza pero a la vez una llamada a seguir adelante en este punto. Los consagrados deben tener claro que los laicos siguen a Cristo desde otro camino y los laicos deben comprender que los consagrados son realmente necesarios como guías y promotores de la fe. El éxito en la revitalización de la Iglesia está en saber que nadie sobra en ella.

Autor: Carlos Díaz Rodríguez

***Nota:** Agradesco a quienes me han ayudado siempre que realizo un escrito, personas que no desean ser nombradas porque solo han buscado asesorarme y no ser reconocidos en mis apuntes.*